

Obstáculos En La Obra

Agustin Barajas O.
Escobedo N. L. México

“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro” (Gál. 6:4).

El hermano M. Robert Helwig, editor por muchos años de *El Pregonero Latino*, mientras hablábamos del trabajo en la obra, me dijo en alguna ocasión, “*muchos proyectos del predicador, se quedan guardados en el cajón del escritorio.*” Eso nos ocurre a todos a nivel personal, muchos de los deseos o anhelos que llegamos a tener, se quedan en eso solamente.

Una observación

Cuando compartíamos la idea de un boletín, el hermano Jesús Muñoz de Oregon y yo; este era mi temor (pues ya había ocurrido), “tal vez será solo eso, un buen propósito.” Pronto nos dimos cuenta que era **el deseo** de otros también, y fuimos avanzando al grado de alcanzar una edición por mes y así un año de esta labor en noviembre pasado. Hay que decir, además, que ha sido un año lleno de muchos obstáculos en esta obra, creo que al inicio jamás lo imaginamos, en el proceso, y nos ocurrió como a Nehemías, quien encontró *muchos enemigos* que buscaban “hacer cesar la obra” (Neh. 4:11).

Una necesidad

Pero no solo el lado negativo encontramos en este camino, tenemos muchos éxitos al hacer la obra de Dios, principalmente el de *Honrar a Nuestro Dios. Predicamos el evangelio*, y colaboramos en *la edificación del creyente* (Mt. 28:19-20; Ef. 4:12). Algunos hermanos escriben artículos de aspecto doctrinal ocasionalmente para cubrir en parte el de “*contender ardentemente por la fe*”

(Judas. 1:3) y manifestar nuestro sentir hacia un evangelio *diferente* (Gal. 1:6-7). En fin; tenemos una serie de propósitos en esta sencilla obra, al comunicar, de la esperanza que Jesucristo tiene para todos por medio de la fe y la obediencia al evangelio

Una Responsabilidad

Cierta fabula cuenta del momento en el que Jesús había regresado al cielo y los ángeles allí le hacían muchas preguntas. La reflexión viene a raíz de que uno de ellos le habría preguntado; ¿si tus discípulos fallan en predicar el evangelio a todo el mundo, tienes considerado hacerlo de otra forma? A lo cual Jesús contestó, que no, que no hay alguna otra opción, si mis discípulos fallan entonces no hay nada que podamos hacer.

La decisión de seguir adelante, y compartir el mensaje de la Palabra de Dios, hablada o escrita, es nuestro propósito; por ser una responsabilidad, de todo cristiano, y mayormente de los evangelistas, (1 Tim. 4:13). El testimonio del Nuevo Testamento esta allí, primero cuando constantemente encontramos los verbos sobre esta acción: a) *euangelizo* (εὐαγγελίζω, G2097) «dar... buenas nuevas» y «cuando ... dio buenas noticias». b) *keruáo* (κηρῦσσω, G2784) ser un heraldo: proclamar, predicar, publicar, pregonar, algo relacionado con el evangelio o la palabra. c) *prokeruáo* (προκηρῦσσω, G4296), proclamar. Y segundo; cuando cuenta acerca de los primeros cristianos, donde vemos a la iglesia del primer siglo comprometida para llevar el mensaje aun a costa de su propia vida. De la misma manera quienes nos trajeron a nosotros el evangelio, se encargaron de esta labor sacrificando mucho, por lo que el evangelio llegó a nosotros.

¿Y usted? ¿busca oportunidades para llevar a cabo esta obra, o es de los que buscan excusas u obstáculos para no hacerlo? “hay de mi si no anunciare el evangelio porque me es impuesta necesidad” (1 Cor. 9:16). Ω

ARGENTINA
R. DOMINICANA
COLOMBIA
CUBA
CHILE
PERU
MEXICO
G. ECUATORIAL
CENTRO AMERICA
ESTADOS UNIDOS
ESPAÑA
VENEZUELA

Oraciones De Agradecimiento

*Jesús Muñoz H.
Hillsboro Oregon U. S. A.*

La oración y el agradecimiento a menudo se unen en las Escrituras;

“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (Dn. 6:10). “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Flp. 4:6). “Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo” “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col. 1:3; 4:2). “Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Tim. 2:1). La oración es una expresión de nuestro agradecimiento a un Dios misericordioso y generoso.

Las oraciones genuinas de agradecimiento a Dios se expresarán en tres categorías de bendiciones:

Agradecidos por lo que Dios ha hecho por nosotros
Nuestro Padre Celestial nos ha dado vida física (Gn. 2:7; Hch. 17:29; Heb. 12:9). Además, nos ha provisto las cosas necesarias para sustentar nuestra vida, es decir, lluvia del cielo (Mt. 5:45); alimento, agua y ropa (Mt. 6:25-26); aire para respirar (Hch. 17:25; cp. Gn. 2:7); un lugar glorioso en el que residir (Hch. 17:26).

Pero lo más importante es que Él nos ha dado vida espiritual (Jn. 10:10; 2 Ped. 1:3). Esta vida nos fue dada mediante el precioso sacrificio de su Hijo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Jn. 3:16). “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9).

Agradecidos por lo que Dios está haciendo por nosotros

Estamos agradecidos por Su providencia. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8:28). “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones” (1 Ped. 3:12). El cristiano tiene la seguridad de que está bajo la atenta mirada y el cuidado de su Creador. Estamos agradecidos por Sus promesas (Mt. 28:20; 2 Tim. 4:16-17; Tito 1:2; Heb. 13:5-6; 2 Ped. 3:9). Afortunadamente, el cristiano sirve a un Dios que “cumple promesas.” El cristiano está agradecido por las bendiciones “presentes” de Dios.

Agradecidos por lo que Dios “hará” por nosotros

Nuestro Señor regresará por nosotros. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:1-3). “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:9-11).

También ha prometido darnos vida eterna “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor... E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt. 25:21, 46). El cristiano está agradecido por las bendiciones “futuras” que vendrán de parte de Dios.

Para Concluir: La oración es una parte vital de la vida cristiana. No le quitemos nunca importancia a su gran importancia. Y que Dios nos ayude a ser personas que no sólo sean agradecidas, sino que estén dispuestas a expresar ese agradecimiento al Dios de “toda buena dádiva y todo don perfecto” (St. 1:17). Ω

El Nacimiento De Jesús

Valentín Antonio Piña
 Constanza Republica Dominicana

El tema general del capítulo 2 de Mateo es el nacimiento de Jesús; sin embargo, el autor no se enfocó en los detalles del nacimiento, tal como lo hizo Lucas (Lc. 2:1-20). Más bien, su enfoque está en mencionar varias señales y profecías vinculadas con el nacimiento de Jesús. Una estrella como señal de su venida. El lugar del nacimiento, Belén. Visita a Egipto, lloro por la muerte de los niños, y conocido como nazareno.

Recordemos que uno de los objetivos del Evangelio de Mateo es probar que Jesús (Heb. *Yeshua*) es el Mesías profetizado en las Escrituras Hebreas.

Sabios del Oriente

La primera profecía que menciona Mateo, está vinculada con la visita de unos sabios del Oriente, quienes llegaron a conocer a Yeshua cuando éste nació; “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mt. 2:1-2).

¿Quiénes eran estos “magos” que buscaban al rey de los judíos? En la traducción en griego usaron la palabra “Magos,” y por eso se tradujo así en español. Sin embargo, la versión en hebreo dice: *Jajamim*, que quiere decir: “hombres sabios.”

Hay muchas conjeturas sobre la identidad de estos “sabios del Oriente,” pero hay una explicación muy simple que va a tono con el contexto histórico de ese tiempo. En la cultura judía, a los hombres que estudian la Torá se les conoce como “*Jajamim*.” Y en el tiempo de Jesús había una gran colonia de judíos en Babilonia; éstos eran los que quedaron allí después del cautiverio. Sólo el 5% de los judíos que fueron llevados cautivos regresaron a la Tierra Santa; el resto quedaron en Babilonia. De hecho, en el tiempo de Jesús había más judíos en Babilonia que en la Tierra de Israel.

Los sabios que buscaron a Jesús no eran “magos paganos” sino judíos expertos en la Torá y los profetas. Como tales, ellos conocían muy bien las profecías sobre el Mesías Rey, una de las cuales está en el libro de Daniel, profeta que vivió en Babilonia. La Biblia describe a Daniel como un estudioso de la profecía bíblica. Él estaba familiarizado con las profecías de Jeremías, y conocía la revelación de cuantos años duraría el exilio en Babilonia.

Cuando se acercó el tiempo, Daniel buscó revelación de Dios; “en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (Dn. 9:2-3).

Daniel se dispuso en ayuno y oración a entender los tiempos de Dios. No sólo le fue confirmado que el imperio babilónico estaba a punto de caer y que los judíos serían liberados, sino que aún más importante, le fue revelado cuando aparecería el Mesías; “Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos” (Dn. 9:25).

No entraremos en los detalles de esta profecía porque es tema de otro largo estudio, pero bástenos saber que los sabios judíos en Babilonia habían estudiado esta profecía. Habiendo hecho cálculos, ellos esperaban la llegada del Mesías precisamente en los tiempos de Jesús.

La Estrella

Para confirmar la profecía, también apareció una estrella brillante en el cielo, lo cual los sabios tomaron como otra señal del Mesías. En la Torá (Pentateuco) hay una profecía que hace mención de una estrella: “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.” (Nm. 24:17)

Tradicionalmente, los comentaristas judíos han interpretado este versículo como una señal que anunciará la llegada del Mesías. Cuando “salga la estrella de Jacob”, entonces “se levantará rey en Israel. Esto es lo que tenían en mente los sabios judíos, y por eso siguieron la estrella buscando al que iba a ser rey en Israel. “Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo” (Mt. 2:9-10).

Honra y Regalos

La estrella guió a los hombres sabios hasta el lugar donde estaba el niño que sería el Mesías. Tal vez se sorprendieron al encontrarlo en un entorno tan simple, pero lo honraron como a un rey. “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (Mt. 2:11). En la tradición hebrea, no está permitido postrarse no se adora a nadie más que a Dios. Por esa acción, es evidente que los sabios reconocieron que Yeshua no sólo era el Mesías sino también el Hijo de Dios. Y le llevaron regalos, como se suele dar a los reyes en una visita oficial. Cada regalo representa un rol del Mesías Rey: el oro era un regalo para la realeza. Novio: el incienso era usado como unguento y perfume para los novios. Redentor: la mirra era usada para embalsamar a los muertos, y habla de la muerte de Jesús en la cruz para perdón de nuestros pecados.

Noticias del Mesías

Retrocedamos un poco en la narrativa, y ver la reacción *de la gente* ante la llegada de estos sabios judíos a Jerusalén. Ellos llegaron en busca del Mesías, y su visita no pasó desapercibida. “Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él” (Mt. 2:3). Herodes se turbó ante esta noticia, pero ahora veamos cómo reaccionaron los líderes religiosos ante esta noticia. “Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo” (Mt. 2:4). Los sabios conocían bien las Escrituras, pero queda la duda si los sacerdotes de ese tiempo estaban familiarizados con las profecías, ya que les preguntaron a los visitantes

sobre el lugar donde debía nacer el Mesías. Los sabios respondieron citando una profecía de Miqueas: “Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel” (Mt. 2:5-6). Miqueas, revela detalles del Mesías tanto de la primera como de la segunda venida, y aún desde el principio de la creación; “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra” (Miq. 5:2-4).

Belén de Judea

Mateo consideró necesario explicar que Jesús había nacido en Belén, ya que todos los que conocían a Jesús sabían que él había vivido en la región de Galilea, en Nazaret durante su niñez y en Capernaum durante su ministerio. Todos creían que Jesús había nacido en Galilea, pero era importante aclarar que había nacido en Belén, cumpliendo la profecía mesiánica. Esto sucedió porque el censo obligó a José y María a viajar a Belén, ya que ambos eran descendientes de David, y sus ancestros provenían de ese pueblo (1 Sam. 17:12). Belén en hebreo es: Beit Lechem, (*Strong hebreo*, #1035), que literalmente significa: “Casa de Pan,” No es casualidad que luego Jesús dijera, “Yo soy el Pan de Vida” (Jn. 6:30-35). La noticia que la llegada del Mesías estaba cerca ciertamente causó conmoción en Israel, y una gran expectativa.

Reflexión:

Jesús nació en un pesebre, no en un palacio. Aquel que es el Rey de Reyes y Señor de Señores mostró humildad (Flp 2:6-11). Que existía en la eternidad se prueba en Miqueas 5:2; Isaías 9:6, Juan 8:58. Nació aquel que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6). Nosotros somos de la luz y por eso enseñamos que nuestro Salvador nació murió y resucitó (1 Cor 15:1-7). Ω

Los Talentos

Agustin Barajas O.
Escobedo N. L. México

“A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos” (Mt. 25:15)

Este es un buen tiempo para echar una mirada a los talentos, y reflexionar no solo de lo que cada cristiano ha hecho durante este tiempo en el servicio a Dios, sino también pensar en planes y propósitos para mirar en el tiempo por delante.

¿Qué son los talentos?

En su etimología, originalmente, *talento* significó; una balanza, luego se usó para referirse a una cantidad de dinero en peso y medida. En los tiempos de Jesús, lo encontramos como una moneda.

Según *El Diccionario de Palabras bíblicas*: (del hebreo, arameo y griego) dice que “este nombre; proviene, de la forma de un talento, que era un disco de metal con un agujero en el centro.” Otra de las descripciones que comúnmente escuchamos es: “el potencial de una persona en el desarrollo de sus habilidades.” El Nuevo Testamento dice; “y les entregó sus bienes” (Mt. 25:14). Otras Versiones dicen, “su fortuna, su dinero, su hacienda.” El interlineal griego dice “les entregó las posesiones de él.”

Tomando en cuenta este principio, podemos concluir que esto refiere a aquellas bendiciones que recibimos del Señor, vida, tiempo, hogar, familia, trabajo, dinero, bienes, habilidades etc. Aquí la opinión de muchos, es que algunos pertenecen al primer nacimiento, y otros al segundo nacimiento, por las cuales un día daremos a Dios cuenta de lo que hicimos.

Aunque en algo son distintos, talento y don, también en algo son iguales, y en esta parte se parecen, al ser algo que se utilizan para el beneficio de otros. Así que usemos este principio de su -

diversidad de usos para aplicar a nuestra enseñanza.

¿Cuál es mi talento?

Al pensar en lo que está pasando con los talentos, definitivamente tenemos que voltear hacia nosotros mismos, y creo que está ligado a esta pregunta; “Señor; ¿Qué quieres que yo haga? (Hch. 9:6).

Piense en lo siguiente:

1. Identifique sus talentos-dones
2. Identifique las necesidades de la iglesia y su familia.
3. Identifique las metas a alcanzar.
4. Identifique los obstáculos a vencer.

Finalmente, si usted esconde su talento, no lo pone al servicio de los demás. La parábola indica uno que sale a relucir; “esconderlo” (Mt. 25:18). Si usted, se la pasa pensando en lo que los demás deberían hacer, o juzgando en lo que no hacen, usted está fallando. El llamado de Dios es “no descuides el don que hay en ti” (1 Tim. 4:14).

¿Qué debo hacer yo? Esta pregunta nos debe llevar a pensar, **no** en lo que los demás deben hacer, este, es un error frecuente entre cristianos. ¡Que lo haga él! ¡Que lo haga ella! ¡Que lo hagan los demás! Constantemente encontramos o vemos del que quiere “mandar” a otros. Muchas veces con el pretexto de *organizar* la iglesia, la congregación. La verdad es que esa clase de sentir, muchas veces es para evitar su responsabilidad.

En conclusión

La Biblia habla de formas de medir como una vasija, como la vara, y así mismo de la medida de la fe (Rom. 12:3). Esto es lo que dice la parábola de los talentos, tu fe será medida. “Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mt. 25:19). “y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc. 12:48). “TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto” (lea Dn. 5:25-28 (27)). Ω

PARA OTROS RECURSOS DE ESTUDIO BIBLICO



**¿Es Usted Salvo?
¿Cómo?**
(para evangelismo)

PDF - Publisher
-Tríptico

Archivo por
WhatsApp

*Dejando Que La Biblia Hable • Un podcast en Spotify for
Podcasters*



www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com



**La Higiene
En La Comunión**

PDF
64 páginas

Jame D. Orten
Y
Alton B. Bailey



www.elpregonerolatino.com



RV 1960

(Versión usada para los artículos.)

Los artículos, el estudio por zoom, el Podcast, y otros recursos son un esfuerzo unido de un grupo de evangelistas de distintos países. El diseño del boletín en parte es del hermano Brett Hickey y lo usamos con su permiso. Lo puedes encontrar en:

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com

Edición mensual: recíbelo por WhatsApp – +52 81 1078 9977

Let the Bible Speak TV program with Brett Hickey: www.LetTheBibleSpeak.com